**¡Baste ya de rigores, mi Bien!**

La emblemática Décima musa, poeta mexicana de alto nivel, nos ofrece catorce versos colmados de emoción y amor. A pesar de que sor Juana vivió la mayor parte de su vida en un convento, ella nos obsequia un soneto que describe una relación amorosa en donde los celos tormentosos juegan un papel importante. El yo lírico pone de manifiesto, en primer lugar, su preocupación por perder al amado y, en segundo, sus estrategias para retenerlo. Es por esto que la autora nos muestra una cadena de sentimientos en los que se va desde la ternura hasta la zozobra.

Con relación al texto como tal, los celos y el amor se convierten en los temas fundamentales. En cuanto a los celos, estos son planteados como el detonante del conflicto, el yo lírico se esmera por demostrar a su amado que no tiene razones para dudar de su afecto: “no te atormenten más celos tiranos”. Inicialmente no encuentra la forma de convencer al otro sobre su fidelidad; sin embargo, el consejo del Amor y la revelación de sus sentimientos hasta lo más profundo logran derrotar los temores del amado. El soneto encarna los argumentos del yo lírico para validar su inocencia en torno a la duda del otro.

Por otro lado, la forma del texto recalca la tradición barroca de una escritora del siglo XVII: cuatro estrofas perfectamente estructuradas con rimas consonantes y abrazadas, además de los versos endecasílabos que denotan la habilidad métrica de sor Juana y el conocimiento sin duda de los artificios de la poesía. La autora complementa su escrito con una serie de figuras literarias entre las que destacan: el hipérbaton (“ni el vil recelo tu quietud contraste”) la personificación (“el corazón deshecho destilaba”); además de metáforas como “pues en líquido humor viste y tocaste”. El propósito de usar estos recursos es enfatizar el amor, un sentimiento que tiene mil formas, con cada figura sor Juana profundiza en la idea de un afecto humano y fuerte, en este caso, de pareja.

Ahora bien, cabe preguntarse sobre qué es el amor para una autora que no la vivió a plenitud, cómo logra transportar los sentimientos de forma tan real. Las teorías sobre el amor son muchas. Sor Juana plasma sus conceptos desde una perspectiva idealizada y no desde una vivencia personal. Ella evoca con sus versos el difícil camino de los celos y del amor que suelen entrelazarse con facilidad en la vida diaria. Se **puede establecer** entonces que, aunque la autora no haya sufrido el amor humano descrito en el texto, tuvo siempre la posibilidad de conocerlo de primera mano y convertirlos en versos brillantes.

Adicionalmente, considero que uno de los puntos más llamativos del poema es el sentido intimista, esto es, el yo lírico combina las ideas con gran facilidad y logra transmitir su angustia. Particularmente me agrada el vocabulario empleado, el uso preciso y refinado de los adjetivos porque a través de ello despierta mi imaginación y mi interés. Asimismo, el último verso me parece muy elaborado, aunque al final es ligeramente abierto y/o inconcluso.

Por otro lado, sería injusto señalar algún “defecto” al texto pues está magníficamente construido; no obstante, me hubiese gustado un mayor empleo de metáforas y un final más resuelto en el cual se determine con claridad si lo expuesto por el yo lírico llega a buen término. Dato, por cierto, que queda a discreción del lector.

Para concluir, puedo asegurar que el arte poético de sor Juana es una muestra más de su inteligencia y de su creatividad. Es muy significativo que el amor y los celos estén puestos en un soneto que proviene de muchos siglos y que, pese a ello, el valor de lo descrito continúe vigente. No hay duda de que los seres humanos estamos hechos de vibraciones y el arte del sufrimiento empapa nuestros días y nuestras noches, por ello la poesía los revive entre sus páginas.